

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.

León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli, 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: AIRE 20
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

¡Salvemos á España!

En el discurso de la Corona ha completado su programa anticlerical el gobierno que padecemos.

El guante se nos arroja á la cara y los católicos no debemos concretarnos á rezar en los templos, sino á demostrar á nuestros enemigos el número que sumamos.

También nos debe animar el recordar de nuestros abuelos, de aquellos celosos patriotas que al momento dejaban casa y familia para luchar por la Religión.

En iguales circunstancias nos encontramos. El gobierno persigue á los religiosos y por ende á la Iglesia; la Santa Sede, el actual Padre Santo demuestra su desolación y protesta de las órdenes del gobierno jacobino español. Seremos tan apáticos y malos hijos que no ayudemos á la protesta del Pontífice y le dejemos solo en asunto de tan vital interés?

Inventemos algo; vayamos al «mitin», á la prensa, á cualquier parte donde se pueda demostrar que tenemos energías para defender á la patria española, probando, como al ser presentada la ley de asociaciones por el ex-ministro don Bernabé Dávila, que somos un número muy crecido los españoles amantes de las tradiciones y no permitimos que se ultraje á la Esposa de Cristo.

Aplastemos al maldito liberalismo en mal hora engendrado por torpes gobernantes y de entre sus cenizas, cual otra Ave Fénix, renazca la España de Pelayo, la España de Felipe II, la España de tantos ilustres Santos, Domingo de Guzmán, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, etc., etc., la España verdad, en fin, no desfigurada tras el maldito antifaz del anticlericalismo ó condenado liberalismo.

¡Al mitin, á la prensa! á usar cualquier forma de defensa. La cuestión es salvar á España, dando tranquilidad á los religiosos, escarmiento á los enemigos y consuelo al Romano Pontífice que gimiendo sobre el sepulcro de San Pedro, tiene fija la mirada en esta nación tan próspera ayer y hoy tan desgraciada, esperando que sus hijos, los católicos hispanos defiendan la causa de sus mayores.

ANTONIO ESPINAR JIMENEZ.

La obligación de los católicos

Parece que es nada que el jefe de un Estado que se llama católico, oficialmente católico, anuncie en un Mensaje de la Corona lo que anunciaba Ferrer al crear la Escuela Moderna, la enseñanza libre de toda imposición dogmática, la escuela que dicen sin Dios; los que para no sublevar las conciencias no se atreven á llamarlas contra Dios.

Pues esto, que en sí mismo basta y sobra para la más enérgica protesta primero y para lo que sea necesario después, tomado como sintoma de una dolencia, como prólogo de un plan como primer paso en el camino de la persecución, obliga á los católicos todos, sin distinción de matices políticos pensando sólo en el enemigo común, á lanzarse en apretada falange contra el Gobierno á combatirle por todos los medios que la ley reconoce dentro y fuera de las Cortes, hasta hacerle imposible la vida.

Mucho podemos y debemos esperar de la mujer, que es estímulo, acicate, aliento, persistencia; pero debemos y podemos esperar mucho más de los hombres, que son la acción, la pluma que se esgrime desde el periódico, la voz que enciende desde la tribuna, el brazo que sirve de acero y el pecho que se convierte en muralla en los combates; y así unidos todos en pensamiento y en acción, no sólo conservaremos los baluartes nuestros, sino que conquistaremos las fortalezas que por desidias, por abandonos, por contemporalizaciones, por oír la voz de la prudencia de la carne, cayeron en poder ó mejor, fueron entregadas al adversario. Agredidos, hay que llegar á todas partes ejercitando el sagrado derecho de defensa; el que retroceda será un cobarde, el que vacile será un traidor...

De «El Correo Español»

Palabras de un apóstol

SI QUEREMOS QUE SE NOS RESPETE, tengamos una prensa respetable por el número de ejemplares que reparta. Si queremos influir en la sociedad, tengamos periódicos que influyan grandemente en ella. Hoy podemos poco porque la prensa católica

vale muy poco. En Bélgica y Alemania nuestros hermanos manejan diestramente esta arma todopoderosa; y la victoria corona sus esfuerzos... Aprovechémonos de esta arma... nuestros propios adversarios nos respetarían; porque en esta nación de valientes sólo se desprecia al que, teniendo convicciones, no tiene valor para manifestarlas.

(Del Sr. Obispo de Jaca.)

El Miting anticlerical Fracaso evidente

Cartagena ha dado una muestra de patriotismo, de cultura y de buen sentido condenando con harto expresivo desde el miting celebrado el domingo último en el Teatro Circo; ni un solo hombre de los que representan la intelectualidad local liberal, democrata á republicana, llevó á aquel acto su autorizada palabra; la incultura prosidió, actuó y se desfogó á su gusto, tanto que hubo orador que negó hasta la existencia de Cristo, como pudo haber negado la de su padre por no haberlo conocido de trato ni de vista.

Y digo que ha dado gallarda muestra de patriotismo, de cultura y de buen sentido, porque, si patriotismo significa afección de lo que es propio y característico de la patria, cultura el mejor conocimiento de la creencia de las cosas y buen sentido, la estimación que á éstas deba darse en cada caso; todo eso y más quiso, significó el apartamiento de los doctos, verdaderamente plausible; de ese acto que para nosotros, para los españoles, cualesquiera que sean nuestras ideas religiosas, entre todas, una, por ser españoles, debe merecernos siempre respeto y afecto: la que precisamente en ese acto, se iba á vilipendiar y se vilipendió, la que ostentando sacrosanta insignia sobre nuestra bandera lanzó de Europa al imperio musulim de occidente en Granada, de oriente, en Viena y en Lepanto; la que nos hizo descubrir en la inmensidad de los mares un Nuevo Mundo; la que elevó nuestra grandeza histórica á tan altas cumbres que ningún otro pueblo logró llegar: la Católica.

¿Que esa religión ha sido también la causa de nuestra ruina? Falsean la historia los que tal digan: la Iglesia Ca-

tólica, ha sido siempre auxiliar del Poder Civil en España, cuando no su esclava; por ser condescendiente demasiado, cabe culparla y nada más. El acto más repulsivo que se le imputa por el vulgo, es el establecimiento del nuevo tribunal de la Inquisición en tiempo de los Reyes Católicos; fué obra del Poder Civil; de ese mismo Poder que hoy se exalta y se pretende purificar desligándole de toda relación con la Iglesia; quien lo dude que lea la bula de Sixto IV dada en 1478; quien pretenda saber hasta qué punto la Iglesia influyó en sus rigores que indague donde hallaron protección los judíos españoles en sus procesos y donde se desautorizó la feroz obra de Torquemada; y verá que, en Roma, en Roma donde jamás, por causa puramente religiosa, se ejecutó pena de muerte alguna.

Ese Poder civil que es el mismo de hoy, alentado también por el sentimiento popular de aquel tiempo, creó ese instituto y lo hizo instrumento de sus fines, altos entonces, porque respondía al noble ideal de la unificación de la Patria por la comunidad de ideas religiosas; como ahora ha emprendido la moderna campaña contra la Iglesia y sus ministros, respondiendo á otros fines no altos, sino miserables, como el de echar sobre los hombros de aquélla y de aquéllos el peso de los pecados de *malgubernamentalismo*, de los imperantes partidos, cubriendo con el pabellón simpático de libertad, la ilicita mercadería política que constituye el *modus vivendi* de la multitud de vagos que se dedican á su tráfico.

¿Cuánto mejor fuera que el Gobierno actual se cuidara de atajar el anarquismo que nos invade practicando una administración moral y cuidara por todos los inmensos medios que están á su alcance fomentar la riqueza pública; con lo cual, mejorada la suerte de las clases obreras, los adeptos de la revolución social, única temible, serían menos y más templados y las medidas represivas contra las mismas, menos violentas y más eficaces?

Infinitamente sí; infinitamente y en eso, y nada más que en eso, deben poner su mira los gobernantes y fijar su atención las clases obreras; en eso, bajo el punto de vista político, que lo religioso para respetado es en público y para bendecido allá en el fondo del